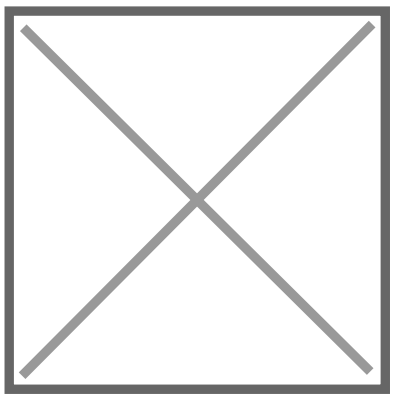

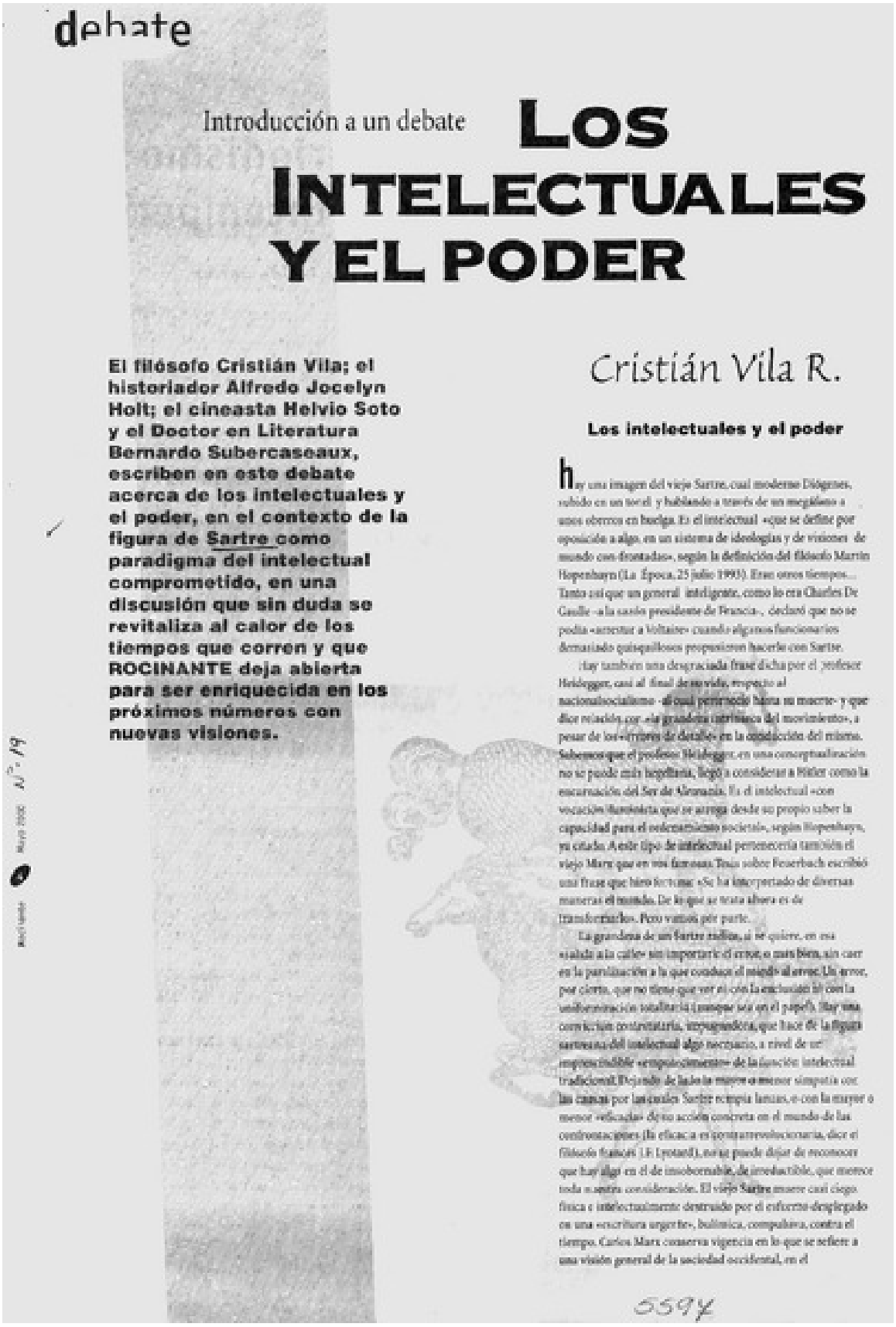

debate

Introducción a un debate

LOS INTELECTUALES Y EL PODER

El filósofo Cristián Vila; el historiador Alfredo Jocelyn Holt; el cineasta Helvio Soto y el Doctor en Literatura Bernardo Subercaseaux, escriben en este debate acerca de los intelectuales y el poder, en el contexto de la figura de Sartre como paradigma del intelectual comprometido, en una discusión que sin duda se revitaliza al calor de los tiempos que corren y que ROCINANTE deja abierta para ser enriquecida en los próximos números con nuevas visiones.

Cristián Vila R.

Los intelectuales y el poder

Hay una imagen del viejo Sartre, cual moderno Diógenes, subido en un tonel y hablando a través de un megáfono a unos obreros en huelga. Es el intelectual «que se define por oposición a algo, en un sistema de ideologías y de visiones de mundo con fronteras», según la definición del filósofo Martin Hopenhayn (La Época, 25 julio 1993). Estos otros tiempos... Tanto así que un general inteligente, como lo era Charles De Gaulle -a la sazón presidente de Francia-, declaró que no se podía «arrestar a Voltaire» cuando algunos funcionarios demasiado quisquillosos propusieron hacerle con Sartre.

Hay también una desgraciada frase dicha por el profesor Heidegger, casi al final de su vida, respecto al nacionalsocialismo -al cual permaneció hasta su muerte- y que dice relación con «la grandeza interna del movimiento», a pesar de los «errores de detalle» en la ejecución del mismo. Sabemos que el profesor Heidegger, en una conceptualización no se puede más hopeliana, llegó a considerar a Hitler como la encarnación del Ser de Alemania. Es el intelectual «con vocación fluviátera que se arroga desde su propio saber la capacidad para el redireccionamiento societal», según Hopenhayn, ya citado. A este tipo de intelectual pertenecería también el viejo Marx que en sus famosas Tesis sobre Feuerbach escribió una frase que hizo fortuna: «Se ha interpretado de diversas maneras el mundo. De lo que se trata ahora es de transformarlo». Pero vamos por parte.

La grandeza de un Sartre radica, si se quiere, en esa «salida a la calle» sin importarle el error, o mas bien, sin caer en la parálisis a la que conduce el miedo al error. Un error, por cierto, que no tiene que ver ni con la exclusión ni con la uniformización totalitaria (aunque sea en el papel). Hay una convicción contestataria, transgresora, que hace de la figura sartreana del intelectual algo necesario, a nivel de un imprescindible «emplazamiento» de la función intelectual tradicional. Dejando de lado la mayor o menor simpatía con las causas por las cuales Sartre ocupa tareas, o con la mayor o menor «eficacia» de su acción concreta en el mundo de las contraposiciones ¿la eficacia es ignota revolucionaria, dice el filósofo francés J.F. Lyotard), no se puede dejar de reconocer que hay algo en él de inoborrable, de irreductible, que merece toda nuestra consideración. El viejo Sartre muere casi ciego física e intelectualmente destruido por el esfuerzo desplegado en una «escritura urgente», bulímica, compulsiva, contra el tiempo. Carlos Marx conserva vigencia en lo que se refiere a una visión general de la sociedad occidental, en el

559Y

Los intelectuales y el poder [artículo] Cristián Vila... [et al.].

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los intelectuales y el poder [artículo] Cristián Vila... [et al.].

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile